



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Hagamos oír la voz de los “sin voz”

Queridos diocesanos:

El 25 de septiembre, el Consejo de Ministros dio luz verde a su reforma de la Ley del aborto, haciendo de éste -por primera vez- un derecho de la mujer, permitiendo el aborto libre durante las catorce primeras semanas del embarazo y concediendo que a las menores de edad (¡16 y 17 años!) la posibilidad de que puedan abortar sin el consentimiento paterno y, sin ni siquiera, su información.

Si se aprueba dicho proyecto de ley, las mujeres en España podrán libremente abortar durante las catorce primeras semanas de gestación y hasta la semana 22 si su vida o salud corren un grave riesgo o si el feto sufre malformaciones graves.

“La reforma no responde a ninguna demanda social sino que es un producto de la presión que el lobby de la industria abortista ejerce sobre el Gobierno”, decía José Luis Requero, magistrado de la Audiencia Nacional. En términos parecidos criticaba el proyecto de ley Ignacio Arzuaga: *“De aprobarse la ley, se relanzaría la lamentable industria abortiva en España”*. Según el Foro de la Familia, *“la reforma de la ley demuestra que el Gobierno sólo quiere atender y proteger los intereses de las clínicas, que han convertido el aborto en un negocio. En este anteproyecto, el Gobierno se desentiende radicalmente del derecho a la vida del ser humano más indefenso, que es el que aún no ha nacido”*.

Según datos de la Organización “Guttmacher Institute”, que estudia la salud reproductiva en el mundo, la mayoría de los países donde el aborto es legal registra un retroceso en su práctica en la última década excepto en España que creció un 127% entre 1997 y 2007. Ciento doce mil abortos hubo en España en 1997, o lo que es lo mismo uno cada cinco minutos, según los datos del Ministerio de Salud. Casi uno de cada cinco embarazos se malogra en los quirófanos.

Benigno Blanco, Presidente del Foro español de la Familia, afirma igualmente: *“Somos millones los españoles que no estamos dispuestos a acostumbrarnos al aborto ni a legitimar que su práctica sea legal, pues está en juego el derecho a la vida, que es el sustrato de todos los derechos humanos”*.

Ante esta funesta realidad del aborto que denigra y degrada moralmente a España y la convierte en injusta e insolidaria, hay muchos millones de personas -creyentes y no creyentes- que están dispuestas a hacerse oír en la manifestación por la vida, en Madrid, el día 17 de Octubre porque -como reza uno de los lemas- *“cada vida importa”*.

Ante este holocausto silencioso de millones de vidas indefensas, que mueren antes de nacer porque así lo ha decidido su propia madre, más de 40

asociaciones civiles hacen una llamada a todos aquellos que -mediante el ejercicio de la razón y/o de la fe- rechazamos y no podemos aceptar la matanza silenciosa de esas criaturas indefensas. Llamamiento para que prestemos nuestra voz a los “sin voz” que morirán en el seno materno para expresar nuestro desacuerdo, nuestra repulsa y nuestra denuncia; para manifestar positivamente nuestro respeto a la vida y reclamar y proclamar la cultura de la vida frente a la de muerte que propone el Gobierno con el proyecto de Ley aprobado por el Consejo de Ministros.

“La Iglesia Católica ha sido siempre coherente en la defensa de la vida” decía la Vicepresidenta primera del Gobierno, M^a Teresa Fernández de la Vega; y es verdad. Por eso, el portavoz de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Juan Antonio Martínez Camino afirmaba -refiriéndose al Proyecto de Ley- que *“no se puede ser católico coherente y estar a favor del aborto. De acuerdo con la doctrina de la Iglesia, ningún católico coherente con su fe podrá aprobarlo ni darle su voto; y tampoco debería hacerlo nadie que atienda a los justos imperativos de la razón”*.

Pero el rechazo y la lucha contra el aborto no es una obsesión de la Iglesia, como han querido hacer ver algunos de los partidarios del aborto. La defensa de la vida, del concebido no nacido, el respeto a la vida humana de una persona que está ahí, que vive y que viene, no es solo algo que deriva de una confesión religiosa, sino del ejercicio adecuado de la razón, porque el aborto es un atentando -también- contra la razón.

Un destacado grupo de científicos, médicos, juristas, etc. ha hecho público, en fechas recientes, un manifiesto en el que recuerdan que el anteproyecto que está ya a las puertas del Parlamento contradice, además, la doctrina dictada en su día por el Tribunal Constitucional.

En el anteproyecto de Ley, la vida del que va a nacer depende únicamente de la sola voluntad de la gestante. En él, se pone la salud como excusa para eliminar a los que van a nacer; se niega o devalúa el ser humano para intentar justificar su eliminación; no se apoya a la mujer para ahorrarle el trauma del aborto y sus graves secuelas; incluso la educación es instrumentada al servicio de aborto. Junto a todo esto -como colofón- además se quiere inculcar que privar de la vida del niño concebido pero no nacido es algo privado que interesa sólo a la madre, lo cual no es verdad.

Ante una lacra humana de tal magnitud, los hombres y mujeres de buena voluntad, los creyentes y cuantos hacen un ejercicio adecuado de la razón, no pueden por menos de expresar la sinrazón de la muerte de vidas indefensas antes de nacer en el seno de sus madres. Por ello, quieren manifestar su repulsa y su desacuerdo, quieren hacer oír su voz, que es la voz de todos los “sin voz”, de todos los condenados a muerte antes de nacer. No queremos formar parte de una sociedad degradada y corrompida, que es la que estaremos demostrando que formamos si seguimos permitiendo esta masacre.

Nadie que haga un ejercicio adecuado de su razón puede quedar indiferente. Ya no es cuestión solo de fe, es exigencia de los justos imperativos de la razón. Por

eso, lo que el día 17 de Octubre se llevará a cabo en Madrid y se expresará en la anteriormente mencionada manifestación es la repulsa y la denuncia de esta cultura de la muerte, y el reclamo y la exigencia del respeto a la vida porque cada vida importa. La voz de los participantes en la manifestación del día 17 no es solo su propia voz reclamando el respeto a las vidas indefensas, es la voz de los “sin voz” que se hacen oír a través de ellos, que piden para ellos respeto y cuidado, protección y derecho a vivir, en vez de condena, muerte y destrucción.

Dejemos oír nuestra voz y -con nosotros y través nuestro- hagamos oír la voz de los “sin voz”, que claman desde el vientre de sus madres, reclamando respeto por sus vidas.

Con mi afecto y bendición,

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria